

PRÁCTICAS PARA INCREMENTAR LA SUPERVIVENCIA DE LOS CORDEROS

Marcela Cueto^{1*}; Alejandro Gibbons¹; María Macarena Bruno Galarraga¹; Jimena Fernández²; Laura Villar¹; Sebastián Villagra²

¹INTA EEA Bariloche, Área de Producción Animal

²INTA EEA Bariloche, Área de Desarrollo Rural

*cueto.marcela@inta.gob.ar

En este artículo se presentan cuáles son las principales causas que determinan una baja supervivencia de corderos y cuáles son las principales prácticas de manejo para reducir este problema.

¿Cuáles son las principales causas que determinan una baja supervivencia de corderos?

Las dos principales causas que determinan una baja supervivencia de corderos son el complejo factor climático-inanición y la depredación.

El principal desafío de un animal recién nacido es el mantenimiento de su temperatura corporal, al pasar del vientre materno al medio externo, con condiciones externas muchas veces 30 a 40 °C por debajo de la temperatura corporal de su madre. En Patagonia, donde el viento alcanza grandes velocidades y se registran temperaturas mínimas por debajo de los 0 °C durante la época de parición, gran cantidad de corderos entran en hipotermia y mueren, citándose mortandades entre el 49 y 74 %.

Condiciones climáticas e inanición se asocian fuertemente, debido a que la supervivencia del cordero hasta que se establece el amamantamiento, depende del tiempo en que se consumen sus reservas grasas, el cual varía según las condiciones climáticas. Los corderos más pesados presentan una mejor regulación de su temperatura corporal, más vigor,

menor tiempo hasta pararse y mamar y mayor supervivencia en inanición, ya que poseen más reservas de energía.

Si bien no es factible modificar las condiciones climáticas, es posible implementar una serie de prácticas de manejo para incrementar la supervivencia de los corderos durante su primer año de vida.

Otra de las principales causas que determinan una baja supervivencia de los corderos es la depredación, afectando no sólo la etapa inicial post parto, sino que continúa principalmente durante el primer año de vida.

Manejo preventivo para reducir la mortalidad de corderos

1. Manejo de los animales durante el servicio

En el sistema extensivo de producción patagónico de Precordillera y Sierras y Mesetas, el servicio se lleva a cabo entre mediados de mayo y fines de junio. Numerosas experiencias demuestran que servicios más tardíos, que se inicien a principios de junio o julio, determinan la parición en una

época climática y nutricionalmente más favorable, ajustando la mayor oferta forrajera con los altos requerimientos maternos de fin de gestación e inicio de la lactancia. Las experiencias confirman una tasa de supervivencia perinatal mayor al 90% en las pariciones tardías de servicios diferidos.

Un servicio estacionado permite "situar" el período de parición en una época climáticamente favorable, intensificar las recorridas de los potreros durante la parición y favorecer la obtención de lotes homogéneos de corderos. Los carneros se utilizarán en una proporción del 4%, eligiéndose los cuadros de menor superficie y no muy quebrados; se realizarán "repuntes" regulares de los animales (reagrupamiento de la majada), preferentemente día por medio por lo menos durante los primeros 20 días de servicio.

Asimismo será muy importante evitar las preñeces de robo y los nacimientos de corderos invernizos.

2. Alimentación de las madres

La buena alimentación de las ovejas durante el último tercio de gestación mejora el peso de los corderos al nacimiento, la producción de calostro y leche en las primeras semanas de vida y el establecimiento de un fuerte vínculo madre-cría. Este vínculo es esencial para la supervivencia del cordero (Figura 1). Teniendo en cuenta los crecientes requerimientos nutricionales de las madres en relación al parto y la lactancia, una alternativa para adecuar el manejo del pastizal a los requerimientos energéticos en torno a la parición, es reservar un cuadro sin pastorear desde la primavera anterior (Giraud et al. 2002).



Figura 1: Establecimiento del vínculo madre-cría.

Otra forma de superar la restricción nutricional invernal es mediante la suplementación estratégica de las ovejas con concentrados energéticos en los 25-30 días previos al parto (200 g de maíz y 200 g de avena/oveja/día). El diagnóstico de gestación, mediante el empleo de la técnica ecográfica, posibilita la identificación de las ovejas secas, preñadas y "melliceras", así como la estimación de la edad del feto. Esto permite ajustar la alimentación a los requerimientos de cada categoría y centrar la atención en los animales próximos a parir.

En la última década, se han desarrollado alimentos balanceados con sal como regulador de consumo que están disponibles en la región y que facilitan su empleo a campo, debido a su menor frecuencia de administración. El balanceado se suministra mediante un sistema de tolva, especialmente diseñado para proveer alimento a medida que éste es requerido por los animales. La formulación del balanceado para madres contiene un 16% de sal y un 16% de PB. Luego de un período de acostumbramiento de 5 días a corral para favorecer su aceptación, se estima un consumo promedio de 500 g/oveja/día.

3. Esquila pre-parto

La esquila pre-parto efectuada 130 días luego del comienzo de servicio, ha logrado disminuir la mortalidad de corderos entre un 10-15% en los establecimientos patagónicos, principalmente por un aumento en el peso al nacimiento (entre 200 y 300 g) y un alargamiento del período gestacional (aprox. 1,5 días). Esta práctica promueve la búsqueda de los reparos naturales por las ovejas próximas a parir, favoreciéndose la termorregulación de los corderos al nacimiento.

Su implementación no es recomendable en animales con bajos pesos corporales a la salida del invierno y/o desconocimiento de las fechas de inicio-finalización de los servicios, para evitar los nacimientos en los galpones de esquila. Es aconsejable evitar los arreos y encierros prolongados (no más de una noche), así como el uso de perros y golpes innecesarios durante la sujeción de los animales. La esquila desmaneada o Tally Hi promueve un mejor trato de la oveja preñada, con menor cantidad de cortes o heridas en la piel. En caso de lluvia, nieve y/o viento, de no disponerse de

protección o cobertizo para la hacienda, será conveniente soltar los animales al campo, para que busquen reparo, se alimenten y permanezcan en movimiento.

4. Control al momento de la parición: Elección del cuadro de parición y uso de cobertizos

Otro aspecto importante para aumentar la producción de corderos es ejercer mayor control sobre la parición. Esto se puede realizar de diferentes maneras, desde la adecuada elección del cuadro de parición hasta la incorporación de un reparo artificial, tal como un cobertizo o galpón.

El cuadro de parición debe ser un potrero de superficie reducida, con alta producción de pasto, abrigado de los vientos predominantes, menor altitud y mayor exposición al sol, e incluso podría contar con reparos naturales para la hacienda (Figura 2). La concentración de las madres en un potrero o cuadro al momento de la parición permite brindar asistencia a los corderos que no pueden mamar, ayudar a las ovejas en los partos dificultosos, al mismo tiempo que las recorridas frecuentes reducen la depredación por zorro colorado o puma.



Figura 2: Cuadro de parición con alta producción de pasto.

La construcción de cobertizos o galpones se destina a majadas chicas y medianas de aproximadamente 100 a 500 ovejas. El uso de reparos artificiales permite reducir la intensidad del viento y la lluvia, disminuyendo las pérdidas por hipotermia e inanición. El sistema consiste en encerrar las madres preñadas durante la noche bajo una superficie techada. A la mañana siguiente las madres que no parieron vuelven al pastoreo y las paridas quedan retenidas, hasta que logren un buen vínculo con la cría (aprox. 2 a 3 días). Este esquema se repite hasta que termina la parición.

5. Perros de protección de ganado

Entre los sistemas más eficaces de control de depredadores cabe destacar el uso de perros de protección del ganado. Ejercen un control del daño no letal, pues actúan por disuasión, evitando que los depredadores entren en contacto con los ovinos.

El éxito de esta práctica se centra en la elección de la raza adecuada (Mastín del Pirineo y Maremmano Abruzzese

entre otras) y el correcto proceso de socialización o "impronta" del cachorro con el ganado, de tal manera que se forme un vínculo indisoluble entre el perro y el rebaño. Asimismo será importante el "seguimiento" en el manejo del perro adulto, evitando que conductas no deseadas se transformen en hábitos que puedan perjudicar el trabajo del perro (Garramuño et al. 2017).

6. Destete precoz

Esta práctica permite disminuir las pérdidas por depredación que normalmente ocurren a campo. El destete precoz de corderos puede realizarse a corral con crías con un peso mínimo de 12 kg y 30 días de edad, utilizando un alimento balanceado de alto contenido proteico (Figura 3). La ración final consiste en 250 g/día de pellet de alfalfa y 650 g/día de un alimento balanceado de alto contenido proteico (16% de PB). Los corderos alimentados a corral se adaptan en forma favorable al balanceado, alcanzando un peso aprox. de 20 kg a los 50 días del destete, con una ganancia cercana a los 200 g/día.



Figura 3: Destete precoz y alimentación a corral de corderos.

En conclusión

En condiciones extensivas, las medidas de manejo más adecuadas para reducir las pérdidas de corderos son aquellas que mejoran el servicio, el estado corporal y comportamiento de la oveja. Estas prácticas favorecen el peso al nacer del cordero así como el vínculo madre-cría. A su vez deben incluir un seguimiento periódico del estado corporal con una adecuada alimentación de la oveja durante la gestación.

La experiencia de productores "exitosos" demuestra que "el componente humano": personal capacitado y motivado es crucial para alcanzar altos índices productivos, permitiendo que el esfuerzo realizado durante el año, se refleje en la cantidad de corderos logrados.

Será importante implementar las medidas de manejo adecuadas a cada problema y situación productiva, considerando que los mejores resultados se obtendrán del uso combinado de varias prácticas.

Bibliografía:

- Garramuño J, Bidinost F, Gáspero P, Bruno-Galarraga M. 2017. Perros protectores de ganado. Protocolo de cría y recomendaciones para su implementación en sistemas ganaderos de Patagonia. Ediciones INTA.
- Giraud, C., Villagra, S., Losardo, P., Bidinost, F. 2002. Manejo de la parición para la mejora de la producción de corderos. Edición INTA-GTZ.

